

# LA EXPERIENCIA CATECUMENAL EN LA ÉPOCA PATRÍSTICA

*Un ejemplo de integración de la fe, la celebración y la vida*

Mario Alberto Haller<sup>1</sup>

## Introducción

Hace cuarenta años, en 1977, por iniciativa de Pablo VI, el Sínodo de los Obispos, trató el tema de la catequesis, ya que ésta “ha sido siempre considerada por la Iglesia como una de sus tareas primordiales” (Juan Pablo II: 1979: *Catechesi Tradendae*). Asimismo, este año se cumplen los veinticinco años de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica, promulgado en 1992 con ocasión del trigésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II. Cinco años después, en 1997, el Papa aprueba y promulga su edición típica. Sumando “efemérides” recordemos también que en ese año (1997), Juan Pablo II promulga un nuevo Directorio Catequístico General (DCG) (ya que el primero había sido publicado por Pablo VI en 1971). Finalmente, también durante este año se cumplen los diez años de Aparecida, el primer documento del CELAM que habla explícitamente de la Iniciación Cristiana (de ahora en adelante: IC).

Este trabajo tratará la experiencia catecumenal en la época patrística, es decir habla sobre la IC en la época de los Padres de la Iglesia, especialmente de los siglos IV-V. Como “premisas” recojo algunas afirmaciones del DCG y otras del Papa Francisco. Precisamente, el primero afirma que “en los primeros siglos de la Iglesia (...), la IC conoció un gran desarrollo” (1230). Añade que “los Padres configuran el catecumenado inspirándose en la pedagogía divina. En el proceso catecumenal, el catecúmeno, como el pueblo de Israel, recorre un camino para llegar a la tierra de la promesa: **“la identificación bautismal con Cristo”** (DCG

---

1 Sacerdote de la Arquidiócesis de Paraná, Argentina.

129). En efecto, la formación propiamente catecumenal se realizaba mediante una catequesis bíblica, una catequesis doctrinal, la administración de los sacramentos de la iniciación y una catequesis mistagógica. **“Esta concepción patristica sigue siendo un foco de luz para el catecumenado actual y para la misma catequesis de iniciación”** (DCG 89). De este modo, el catecumenado bautismal es inspirador de la catequesis en la Iglesia (DCG 90-91). Es lo que también se afirma durante la III Semana Latinoamericana de Catequesis, promovida por el CELAM (en preparación para Aparecida): “la IC tiene en el catecumenado antiguo un principio de inspiración y un modelo aún vigente, sobre todo por su carácter procesual e integrador” (31) y “el Magisterio actual, desde el Concilio Vaticano II nos ha invitado reiteradas veces a retomar la inspiración catecumenal adaptando este proceso a las diferentes edades... para responder a los desafíos de un nuevo discipulado hoy” (32).

En *Evangelii Gaudium*, en relación a la catequesis, el Papa Francisco, por una parte, recuerda que “contamos con **varios textos magisteriales y subsidios sobre la catequesis** ofrecidos por la Santa Sede y por diversos episcopados (...) la CT (= *Catechesi Tradendae*), el DCG y otros documentos” (EG 163) y, por otra parte, señala como aportes las dimensiones **kerigmática y mistagógica** de la catequesis. En efecto, afirma que “toda la formación cristiana es ante todo la **profundización del kerygma**” e indica que “otra característica de la catequesis (...) es la de una **iniciación mistagógica**”. Esta última significa “la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad” y “una renovada valoración de los signos litúrgicos de la IC” (EG 166). Asimismo, habla de la **dimensión moral** de la catequesis que “invita a crecer en fidelidad al estilo de vida del Evangelio” (EG 168).

Con estas **premisas**, presento la experiencia catecumenal de la época patristica como un ejemplo de integración de la fe, la celebración y la vida. Me aproximo a la misma, en consecuencia, desde esta triple mirada: *lex credendi, lex orandi, lex vivendi*.

### **Premisas terminológicas**

Es conveniente recordar que los términos misterio, iniciación y mistagogía son de origen pagano, asociados particularmente a las religiones místicas. En

efecto, estos conceptos no han sido usados durante los tres primeros siglos de la era cristiana para indicar los sacramentos de la IC<sup>2</sup>. En cambio, a partir del S. IV se asumen y se utilizan estas expresiones. H. Rahner habla de **tres posturas** ante el problema de la relación entre el misterio cristiano y los misterios paganos: la dependencia del cristianismo con respecto al culto místico, la función “preparatoria” del culto místico con respecto al cristianismo que perfecciona la fase preparatoria y **la diferencia sustancial entre uno y otro**<sup>3</sup>. Hoy, en general se considera que la IC ni es una copia acomodaticia de la iniciación de las religiones místicas ni tampoco es sostenible que sea tan novedosa y original que no sea posible encontrar en ella puntos de similitud, sea con las religiones místicas, sea especialmente con el judaísmo. En consecuencia, no se trata de dependencia absoluta mediante una asimilación acrítica ni de independencia absoluta, sin ningún tipo de semejanza. Lo esencial radica en la novedad del contenido<sup>4</sup>.

---

2 P. Caspani afirma que «considerando con una mirada sintética los autores cristianos de los tres primeros siglos, podemos concluir que la terminología “mística”, “iniciática” y “mistagógica”, cuando no indica ritos paganos o heréticos, designa principalmente una “palabra”, pero no hace referencia a la celebración sacramental». P. CASPANI, *La pertinencia teológica della nozione di iniziazione cristiana* (Dissertatio – Series Mediolanensis 7), Milano, Glossa, 1999, 125. Por ejemplo, la palabra mistagogía «de por sí, deriva de *mystagogeō*, o sea, “conducir” (“ago”) a los “*mystai*” o iniciados». T. FEDERICI, “La santa mistagogía permanente de la Iglesia”, en *Phase* n° 195 (1993), 9-34: 15). En el uso cristiano, han sido los Padres capadocios quienes han introducido la palabra *mistagogia* en referencia a los ritos sacramentales (concretamente al Bautismo y a la Eucaristía), aunque después se haya incrementado su uso con san Juan Crisóstomo. Cf. P. CASPANI, *La pertinencia teológica...* 126. 128. Cf. También B. STUDER, Voces: “Mistagogía” y “Misterio” en A. BERARDINO (Dir.), *Diccionario Patristico y de la Antigüedad Cristiana*, vol. II, Salamanca, Sígueme, 1992, 1456-1456.

3 Cf. P. CASPANI, *La pertinencia teológica...*, 118-119. Este autor afirma que el “ensayo –de H. Rahner– sobre la relación entre el misterio cristiano y los misterios paganos parece constituir una referencia obligada, a la que los autores sucesivos remiten frecuentemente”. H. Rahner sostiene la tercera postura mencionada.

4 Cf. M. HALLER, “La iniciación cristiana, itinerario progresivo de configuración con Cristo pascual”. “La unidad y el orden de los sacramentos de la iniciación cristiana, sobre todo de niños, como cuestión histórica, teológica y pastoral integrando los aspectos catequísticos y litúrgicos”, Santa Fe, 2014, 174-175. Acerca de la iniciación en otros cultos pueden verse entre otros: E. LODI, “Iniciación – Catecumenado”, en: L. PACOMIO y otros (Eds.), *Diccionario teológico interdisciplinar*, Salamanca, Sígueme, 1986, 146-158; C. FLORISTÁN, *Para comprender el Catecumenado*, Navarra, Verbo Divino, 1991, 11-17.

## Mirada panorámica de la IC durante la época patristica

Con una mirada global, T. Federici afirma que los Padres distinguían, por una parte, la catequesis doctrinal y moral y, por otra parte, la catequesis mistagógica. De una y otra afirma:

1. “La catequesis, por lo general, versaba sobre la **doctrina** y la **conducta moral nueva** y tenía como **contenido, siempre partiendo de la Escritura, las estructuras del Símbolo bautismal y el Padrenuestro**, y era considerada a todos los efectos como una mera aproximación; **la mistagogía se fundaba sobre la experiencia vivida de la iniciación, cuyas realidades eran debida y minuciosamente profundizadas**.

2. La mistagogía, debida a los iniciados, caracteriza la doctrina y la enseñanza de la Iglesia **a todos los fieles bautizados**. Es clásica en este sentido la distinción de los dos aspectos de la obra atribuida a san Cirilo de Jerusalén, o sea una protocatequesis y dieciocho catequesis a los catecúmenos y cinco catequesis “mistagógicas” a los mismos, convertidos ya en neófitos”<sup>5</sup>.

En relación a las fuentes, junto a los datos neotestamentarios y a la *Didajé*, vinculada a dichos escritos, existen para el estudio de la IC diversos documentos, tanto en Oriente cuanto en Occidente.

Durante los siglos II y III, disponemos de una información cada vez más detallada sobre el desarrollo de la IC y sobre su significado. En Roma, nos encontramos con los testimonios de *san Justino* y de *san Hipólito*; en Cartago con los de *Tertuliano* y *Cipriano*; en Oriente dan información *Clemente de Alejandría* y *Orígenes*. Existen otros testimonios en el área siro-palestina<sup>6</sup>.

---

5 T. FEDERICI, “La santa mistagogía...”, 17.

6 Cf. Á. MATESANZ RODRIGO, “Historia general de la catequesis”, en: V. PEDROSA Y OTROS (Eds.), *Nuevo Diccionario de Catequética*, Vol. I, Madrid, San Pablo, 1999, 1132-1148: 1133-1134.

Durante los siglos IV y V, el catecumenado en cuanto tal se convierte en una institución firme en todas las comunidades. Durante este proceso se distinguen claramente **dos etapas**, la primera de **preparación remota**, considerada como catecumenado estricto; la segunda, más **próxima**, que disponía a la celebración sacramental. La primera etapa, cuya duración se extendía por un tiempo prolongado, era un tiempo de prueba, con sus ritos propios. Durante la misma, los **catecúmenos** eran acompañados por los responsables, recibían instrucción catequética e iban corrigiendo desde el Evangelio sus criterios de la vida pasada. Una vez aprobados para el Bautismo iniciaban la **segunda etapa**. En ésta recibían los catecúmenos el nombre de **elegidos** o *competentes* y participaban de una **preparación más intensa**, no sólo catequética sino también ascética. La **celebración sacramental** se realizaba en la Vigilia y la formación se prolongaba con las **catequesis mistagógicas**<sup>7</sup> durante la octava de Pascua.

## La IC en la tradición romana

**San Justino** habla de un **proceso**, aunque elemental, destacando los siguientes aspectos: la enseñanza o catequesis, el Bautismo, la incorporación en la comunidad y la participación en la Eucaristía y Comunión<sup>8</sup>.

---

7 Los Santos Padres de los ss. IV y V concedieron gran importancia a esta etapa, como atestiguan las espléndidas catequesis mistagógicas que nos han legado. P. Caspani –en continuidad con E. Mazza– afirma que «la existencia de la homilía mistagógica no es un fenómeno generalizado en la Iglesia de todo tiempo y lugar, sino un hecho bien situado en el espacio y en el tiempo. En efecto, “sólo a fines del s. IV asume la forma verdaderamente particular de catequesis mistagógica”. Estas consideraciones del principal estudioso italiano de mistagogía, Enrico Mazza, nos permiten situar el fenómeno de la catequesis mistagógica sin el riesgo de enfatizarlo indebidamente... Las instrucciones mistagógicas de los padres se estructuran según dos modalidades fundamentales: **una más amplia, practicada en Jerusalén y en Milán, consiste en una catequesis sobre la Iniciación Cristiana en su globalidad, presentada a los neófitos en la semana de Pascua...** A la luz de la experiencia espiritual vivida en el curso de la celebración, los neobautizados son llevados a captar el sentido del sacramento; por eso se parte de la descripción del rito. **Una modalidad más esencial se practica, en cambio, en Antioquía, donde se ilustran los ritos del Bautismo antes de su celebración, postergando hasta después de la Pascua sólo la explicación de la Eucaristía. En esta línea de una catequesis mistagógica fundamentalmente eucarística se encuentra también san Agustín. Más allá de las diferencias, todas estas catequesis se caracterizan por el inventivo del gesto ritual cumplido».** P. CASPANI, *La pertinenza della nozione di iniziazione cristiana*, 67. 68.

8 Cf. D. RUIZ BUENO (Ed.), *Padres apostólicos griegos* (S. II): *SAN JUSTINO: Apología I*, cc.

**San Hipólito de Roma**, al cual se le atribuye la *Tradición Apostólica*<sup>9</sup> (215), muestra ya claramente la organización de la IC distinguiendo una **fase de preparación remota** y otra **fase de preparación próxima e inmediata** de los candidatos a recibir los tres sacramentos de la IC. Este autor “nos legó uno de los documentos litúrgicos más importantes de la tradición primitiva, representativo no sólo de la liturgia romana sino también de otras tradiciones”<sup>10</sup>. Dicho documento ofrece una estructura ya elaborada del catecumenado en contraste con el mundo pagano circundante, describe la celebración sacramental y atestigua, además, que adultos y niños recibían los tres sacramentos de la IC dentro de la misma celebración. En la segunda parte de la *Tradición Apostólica*<sup>11</sup>, san Hipólito refiere ambas fases de la preparación para la IC.

La **preparación remota** comienza con la presentación de los candidatos. Quienes se presentaban por primera vez, a fin de entender la Palabra, eran llevados primero ante los catequistas antes de que llegara el pueblo, debiendo ser examinados en varios aspectos: intenciones personales, disposiciones interiores, antecedentes laborales y familiares. Durante el período del catecumenado distinguimos tres elementos: en primer lugar, los candidatos recibían la catequesis (llamada “instrucción”); luego, los catecúmenos tenían su momento de oración, separados de los fieles y, finalmente, recibían la imposición de manos por parte del catequista (“*doctor*”) que rezaba sobre ellos, y volvían a sus actividades. El catecumenado era de tres años y, antes de ser elegidos para el Bautismo, se realizaba un examen sobre la vida de cada uno. No obstante, si alguno se mostraba activo y aplicado no se lo juzgaba por el tiempo (tres años) sino por su conducta (*conversatio*). Esto significa una atención pastoral personalizada. Dicho examen, condición necesaria para acceder a los sacramentos de la IC, se basaba principalmente en la práctica de las buenas obras y exigía el testimonio de quienes habían presentado a los candidatos, es decir los padrinos.

61. 66, Madrid, BAC 1954, 250-251. 257.

9 B. BOTTE (Ed.), *La Tradition Apostolique de Saint Hippolyte: Essai de reconstitution*, Liturgiewissenschaftliche Quellen und Forschungen 39,15-22, Münster, 1989, 32-61. Cf. la versión bilingüe latina-castellana de *La Tradición Apostólica* publicada en *Cuadernos Phase* N° 75, Barcelona, 1996. X. BAZURCO expone ampliamente el problema suscitado en torno a la proveniencia de este documento: *Historia de la liturgia*, 78-82. Es particularmente importante el estudio realizado por: G. NOVAK; M. GIBIN, *Tradição Apostólica de Hipólito de Roma. Liturgia e Catechese em Roma no seculo III*, Petropolis, Vozes, 1971 – 2004<sup>2</sup>.

10 D. BOROBIO, *La iniciación cristiana*, Salamanca, Sígueme, 1996, 77.

11 Cf. TA 15-22.

Juzgados aptos, estaban en condiciones de escuchar el Evangelio y recibían todos los días la imposición de las manos y los exorcismos. Cuando se acercaba el día del Bautismo eran exorcizados por el obispo. Era la **preparación próxima**. Como **preparación inmediata**, los tres días previos a la recepción de los sacramentos de la IC: se purificaban (se lavaban y se bañaban) y ayunaban. Eso sucedía el jueves y el viernes respectivamente. El sábado (santo), en cambio, se reunían con el obispo, oraban y arrodillados recibían la imposición de las manos y el exorcismo del obispo, quien, además, soplabla sobre sus caras. Luego, los signaba en la frente, las orejas, las narices y los hacía levantar.

**La celebración sacramental** se realizaba durante la vigilia: escuchaban las lecturas y recibían la instrucción y luego se celebraba la IC. Primeramente, se bendecía el agua; luego, se bendecían el crisma y el óleo de los catecúmenos. Seguía el despojo de las vestiduras. Luego, el presbítero y los diáconos les aplicaban el óleo del exorcismo y el catecúmeno expresaba ante el presbítero sus renunciaciones a Satanás. A continuación era conducido a la fuente y bautizado a la vez que proclamaba su fe en la Trinidad. Primero, eran bautizados los niños: cuando podían hablar por sí mismos, lo hacían; si no podían hacerlo, eran suplidos por sus padres o alguien de la familia; inmediatamente después los adultos: primero, los varones y, después, las mujeres. Al salir de la fuente eran ungidos por el presbítero con el óleo de acción de gracias; inmediatamente se vestían y entraban a la iglesia. El obispo les imponía las manos a la vez que rezaba invocando al Espíritu Santo, después de lo cual ungía con óleo de acción de gracias sus cabezas nombrando a la Trinidad, los signaba en la frente y los saludaba con un beso de paz, invitándolos a rezar desde ese momento con toda la comunidad de los fieles, que los recibía con un saludo de paz. Inmediatamente después seguía la Eucaristía en la que comulgaban los neófitos en el nombre de la Trinidad. Lo hacían bajo las dos especies. También recibían el cáliz con leche y miel (símbolo del ingreso en la tierra prometida, ahora entrada en la Iglesia).

La mención de la **mistagogía** es muy sobria en la *Tradición Apostólica*. En Roma, la documentación catequística posterior es escasa<sup>12</sup>.

12 En Roma, existen importantes fuentes litúrgicas acerca de la IC. Una es la carta de Inocencio I al obispo de Gubbio (S. V). Se encuentran también elementos en san León Magno, san Gelasio y posteriormente en san Gregorio Magno. Son particularmente importantes la carta de Juan el diácono a Senario, el sacramentario Gelasiano *Vetus* (GeV) y el *Ordo Romanus* XI (OR XI). La Carta de Juan el diácono a Senario (Roma, inicio del S. VI) contiene la explicación de varios ritos y en relación a los destinatarios, el autor dice que dicho ritual

## La IC en el Norte de Italia

**San Ambrosio de Milán** tiene tres escritos acerca de la IC, íntimamente conectados entre sí, ya que se refieren a los ritos mediante los cuales los catecúmenos de la Iglesia de Milán recibían los sacramentos de la IC<sup>13</sup>.

La *Explanatio Symboli*, es decir la *Explicación del Símbolo*, es el primer documento que nos permite reconstruir la fórmula del Símbolo de la fe, por lo cual tiene una gran importancia para la historia del origen y evolución del *Credo apostólico*.

El tratado *De Sacramentis* o *Los sacramentos* contiene seis homilías que inician a los neófitos en la comprensión de los sacramentos que acaban de recibir en la vigilia: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. En estas **catequesis mistagógicas**<sup>14</sup>, el obispo de Milán reconstruye el rito. Las daba desde el lunes al sábado de la semana de Pascua.

El tratado *De Mysteryis* es una cuidadosa selección y re-elaboración de homilías con la explicación del simbolismo de los ritos a los neófitos, recurriendo a la Escritura.

---

se hace “también” (*etiam*) con los niños. En cambio, el ritual del GeV (siglos VI-VII), estaba organizado exclusivamente para niños y aporta a la tradición litúrgica la rica eucología para la celebración de la IC. Finalmente, el OR XI nos sitúa en la práctica romana propia del S. VII, o quizá incluso de la segunda mitad del S. VI, en la cual se había hecho habitual el Bautismo en la edad infantil. El GeV habla del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía (GeV 444-452) y ubica su celebración durante la vigilia pascual. Lo mismo sucede con el OR XI que enumera los tres sacramentos celebrados en la vigilia pascual. En conclusión, acerca de la tradición romana, podemos ver que durante estos primeros siglos en Roma la IC ha tenido en un primer momento como destinatarios a los adultos (sin exclusión de los niños) y luego, con la cristianización del imperio y su progresiva decadencia política ha crecido la IC de los niños. Cf. M. HALLER, *La iniciación cristiana, itinerario progresivo de configuración con Cristo pascual...*, 60-71.

13 M. MERINO RODRÍGUEZ (Ed.); P. CERVERA BARRANCO (Introducción, traducción y notas), *Ambrosio de Milán: Explicación del Símbolo. Los sacramentos. Los Misterios*, Madrid, Ciudad Nueva, 2005.

14 Acerca de sus catequesis: cabe preguntarse si dependen o no de san Cirilo. En continuidad con B. Botte, J. Daniélou se inclina a responder en sentido negativo. J. DANIELOU, *Joyas bibliográficas: La Catequesis en los primeros siglos*, Burgos, Grafite/Monte Carmelo, 1998<sup>2</sup>, 196-200.

Acerca del proceso de la IC nos encontramos con una preparación remota, otra próxima e inmediata, la celebración sacramental y la mistagogía.

La **preparación remota** consta de la lectura y explicación de un libro o texto del AT y su relación con el NT (**catequesis tipológica**). Benedicto XVI dice, precisamente, que san Agustín, en su búsqueda de la verdad, sintió decepción con la lectura del AT pero finalmente pudo comprenderlo y gustarlo gracias a la predicación de san Ambrosio; entonces “el gran problema del AT (...) se resolvió con las predicaciones de san Ambrosio, gracias a la interpretación tipológica del AT”<sup>15</sup>. En consecuencia, “Agustín comprendió que todo el Antiguo Testamento es un camino hacia Jesucristo”<sup>16</sup>.

La **preparación próxima** consta, por una parte, de un elemento catequístico: la explicación del Credo a los catecúmenos y, por otra parte, otro elemento celebrativo: la *Traditio* y la *Redditio* (esta última el Domingo de Ramos).

Con respecto a la **preparación inmediata** y a la **celebración sacramental**, el ritual puede ser reconstruido a partir de sus **catequesis mistagógicas**. El día sábado, se realiza el rito del *Effeta* –el sacerdote pronuncia las palabras del Señor (*Mc* 7,34) y toca los oídos y la nariz (para abrirlos a la Palabra y al buen olor de Cristo)<sup>17</sup>–, luego sigue la unción pre-bautismal<sup>18</sup>. Antes de la administración de los sacramentos, encontramos la renuncia a Satanás (vuelto el candidato hacia Occidente), la bendición del agua y la profesión de fe<sup>19</sup>.

El Bautismo se realiza mediante la triple inmersión. Le sigue la unción post-bautismal con el crisma (en la cabeza), el lavatorio de los pies y la imposición de la vestidura blanca<sup>20</sup>.

15 BENEDICTO XVI, *Los Padres de la Iglesia: Catequesis sobre San Agustín* del 9 de enero de 2008, Buenos Aires, Ágape, 2008, 201.

16 *Ibid.*

17 Cf. *De Sacramentis* 1,2-3 y *De Misteriis* 1,3-4.

18 Cf. *De Sacramentis* 1,4.

19 Cf. *De Misteriis* 2,5-7; *De Sacramentis* 1,15-19 y *De Misteriis* 3,8.

20 Cf. *De Sacramentis* 2,20. 21-22; *De Misteriis* 5,28; *De Sacramentis* 2,24 y 3,1; *De Misteriis* 6,29-30; *De Sacramentis* 3,4-7; *De Misteriis* 6,31-33. Imposición de la vestidura blanca: cf. *De Misteriis* 7.

San Ambrosio se refiere a la signación o señal de la cruz en la frente (Confirmación) en el siguiente texto: “porque después de subir de la fuente, hace falta llegar a la perfección, y ésta se alcanza cuando por las invocaciones del sacerdote, se infunde el Espíritu Santo (...) ¿Qué sigue después de esto? Te acercas al altar”<sup>21</sup>. Aquí enseña que tras el Bautismo y el lavatorio de los pies, sigue una signación como perfeccionamiento de los ritos bautismales, que acompañada por la oración que hace el sacerdote transmite el Espíritu de manera especial. Esta signación perfecciona o culmina la creación del hombre nuevo surgido del Bautismo. Así pues, esta acción perfectiva del Bautismo dispone a acudir a la mesa del altar. Debería entenderse sacerdote como sinónimo del obispo. El santo obispo de Milán afirma también: “Recuerda, pues, que recibiste el sello del Espíritu Santo,... guarda lo que has recibido. Te ha sellado Dios Padre, te ha confirmado Cristo Señor y el Espíritu ha sido dado como prenda a vuestros corazones...”<sup>22</sup>. Sigue, a continuación, la Comunión.

Desarrolla la mistagogía durante la semana de Pascua, donde pronuncia las catequesis contenidas en *Los sacramentos* y *Los Misterios*.

Como conclusión, se puede afirmar que la descripción hecha por el prestigioso obispo de Milán, “está rimada por una serie de connotaciones espacio-temporales que revela una clara secuencia tripartita: *in fontem* - *post fontem* - *ad altare*, que se corresponde con tres momentos principales: Bautismo de agua - Signación - Eucaristía”<sup>23</sup>.

## Anónimo Veronés

J. Sobrero ha editado críticamente y analizado en su tesis doctoral un manuscrito del S. V, de autor anónimo, que él llama “*Anonimo Veronese*”<sup>24</sup>.

---

21 *De Sacramentis* 3, II, 8.11.

22 *De Misteriis* 7, 42.

23 F. ESPARAFITA, *El gran sacramento de la iniciación cristiana*, (Tesis de licenciatura: Trabajo inédito), Buenos Aires, Facultad de Teología, 2005, 27.

24 G. SOBRERO, *Anonimo Veronese. Omelie mistagogiche e catechetiche*. Edizione critica e studio, CLV. Roma, Ediz. Liturgiche, 1992. En la recensión de dicho libro, J. Aldázabal afirma que G. Sobrero considera el texto perteneciente a la liturgia de alguna iglesia del Norte de Italia y probablemente del S. V. Por ejemplo, la presencia del lavatorio de pies bautismal

“La serie del Anónimo veronés constituye el único testimonio relativamente completo de catequesis mistagógicas que se añaden a las de san Ambrosio, pero sin explicación de la Eucaristía”<sup>25</sup>. J. Sobrero recuerda, asimismo, que en el área occidental encontramos unas catequesis eucarísticas a los neófitos de Gaudencio y de Agustín y una de Cromacio sobre el lavado de los pies<sup>26</sup>. Más adelante, veremos la IC en san Agustín (con los antecedentes propios de la tradición “africana”).

## Una noticia sobre la IC en Oriente

**San Cirilo de Jerusalén**<sup>27</sup> (siglo IV) tiene una Proto-catequesis o catequesis preliminar en la cual acoge con alegría y entusiasmo a los candidatos y los exhorta a considerar la seriedad del compromiso bautismal e insiste en la disciplina del arcano. Luego, continúan dieciocho Catequesis bautismales. Las instrucciones comenzaban el primer domingo de Cuaresma, es decir el tiempo de **preparación próxima** de los candidatos para recibir los sacramentos en la noche pascual. Las catequesis de san Cirilo tienen **tres dimensiones: doctrinal, moral y mistagógica**. La última lleva a cabo la síntesis de las dos primeras, ya que en la noche pascual los candidatos recibían los sacramentos de la iniciación y en el curso de la Octava de Pascua se daban las **cinco Catequesis mistagógicas**, es decir la explicación de los ritos que habían celebrado. Estas últimas son atribuidas también a su sucesor Juan de Jerusalén.

---

excluye la pertenencia a la liturgia romana, como la triple inmersión excluye la hispánica. Además, aunque no se llega a la identificación del autor, que prefiere llamar “Anónimo de Verona” (porque el manuscrito es de allí), afirma su autoría contra las anteriores atribuciones a Agustín o Máximo de Turín. En efecto, según G. Sobrero este autor predicó sus sermones por los años 470-490 en la Italia del Norte aunque no permita identificarlo con una comunidad precisa a diferencia de Ambrosio de Milán, Gaudencio de Brescia, Cromacio de Aquileia, Zenón de Verona, Máximo de Turín y Agustín de Hipona. Cf. J. ALDÁZBAL, en: *Phase*, 195 (1993), Notas bibliográficas, 254-255.

25 J. SOBROERO, “Catequesis mistagógicas: un modelo del S. V para hoy”, en: *Phase* 195 (1993), 181-194: 183.

26 *Ibid.*, 183. Nota 7.

27 Cf. para los datos biográficos: <http://www.abadialostoldos.org/patristica/iniciacion-en-la-lectura-de-las-obras-de-los-padres-de-la-iglesia-35> [consulta: 23.1.2017] Asimismo, cf. L. RIVAS (trad.), SAN CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, Buenos Aires, Ed. Paulinas, 1985.

Benedicto XVI afirma que:

«La catequesis “mistagógica” constituía el vértice de la instrucción que san Cirilo impartía, ya no a los catecúmenos, sino a los recién bautizados o neófitos, durante la semana de Pascua. Esa catequesis los llevaba a descubrir, bajo los ritos bautismales de la Vigilia pascual, los misterios encerrados en ellos, aún sin desvelar. Iluminados por la luz de una fe más profunda gracias al Bautismo, los neófitos podían por fin comprenderlos mejor, habiendo celebrado ya sus ritos. En particular con los neófitos de origen griego, san Cirilo se apoyaba en la facultad visiva, muy natural en ellos. Era el paso del rito al misterio, que valoraba el efecto psicológico de la sorpresa y la experiencia vivida en la noche pascual»<sup>28</sup>.

**San Juan Crisóstomo**<sup>29</sup> (siglos IV-V) se destacó como predicador: como presbítero en **Antioquía** y luego como obispo de Constantinopla. El testimonio acerca de la IC pertenece a su período antioqueno, ya que allí se encargaba de preparar a los catecúmenos para la recepción del Bautismo exponiendo la doctrina y explicando los ritos del sacramento. En sus catequesis bautismales explica a los *catecúmenos* los ritos en los que han de participar. En la catequesis sexta<sup>30</sup>, describe el desarrollo de la IC. No menciona la Confirmación pero se debe suponer, porque suele suceder que los Padres la incluyan en el Bautismo<sup>31</sup>.

---

28 BENEDICTO XVI: Audiencia general del 27 de junio de 2007. Cf. [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2007/documents/hf\\_ben-xvi\\_aud\\_20070627.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2007/documents/hf_ben-xvi_aud_20070627.html) [consulta: 6.1.2017].

29 Para una introducción a su vida y obras: cf. <http://www.abadialostoldos.org/patristica/iniciacion-en-la-lectura-de-las-obras-de-los-padres-de-la-iglesia-36-37> [consulta: 23.1.2017]. Cf. R. TREVIANO, *Patrología*, BAC, Madrid, 1994, 239-249.

30 A. VELASCO (trad.), SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Las Catequesis Bautismales*, Madrid, Ciudad Nueva 1988.

31 Cf. B. NEUNHEUSER, “Bautismo y Confirmación”, en: M. SCHMAUS; J. GEISELMANN; A. GRILLMEIER (Eds.), *Historia de los dogmas*, IV, Madrid, BAC, 1974, 62. 63.

**Teodoro de Mopsuestia**<sup>32</sup> (siglos IV-V) tiene las *Homilías Catequéticas*. “De las dieciséis homilías contenidas en el conjunto de la obra, las homilías I-X tratan sobre el Símbolo, (...) la homilía XI expone el Padrenuestro. De la XII a la XIV el tema es el Bautismo y en las últimas, XV y XVI, el tema es la Eucaristía con un epílogo sobre la Penitencia”<sup>33</sup>.

## La IC en África

Con respecto a la iglesia africana, se conoce que ésta tuvo gran vitalidad hasta la época de san Agustín, y luego, con la invasión de los bárbaros (vándalos) comienza su decadencia y luego prácticamente desaparece con la invasión de los musulmanes.

Es conocida en **Tertuliano**<sup>34</sup> la imagen del pez para referirse a Cristo y de los pececillos en relación a los cristianos<sup>35</sup> (ya que éstos viven gracias al “agua del Bautismo”). Además, de su obra *De Baptismo*, es importante considerar el tema de la IC acudiendo también –aunque someramente– a otras obras. En el primer tratado, una apología contra una herejía dualista<sup>36</sup>, Tertuliano hace una defensa del agua<sup>37</sup> como signo del Bautismo.

32 Cf. para los datos biográficos y sus obras: <http://www.abadiastoldos.org/patristica/iniciacion-en-la-lectura-de-las-obras-de-los-padres-de-la-iglesia-38> [consulta: 23.1.2017].

Cf. también M. SIMONETTI, “Teodoro de Mopsuestia”, en: A. BERARDINO (Dir.): *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, vol. II, Salamanca, Sígueme, 1992, 2076-2079.

33 C. ELORRIAGA, (Ed.), *Bautismo y Catecumenado en la tradición patrística y litúrgica* (Una selección de textos), Baracaldo, Grafite, 1998, 243.

34 Cf. J. QUASTEN, *Patrología I*, Madrid, BAC, 2001<sup>6</sup>, 546-635. Puede verse también: BENEDICTO XVI, “Catequesis del 30 de mayo de 2007”, en: *Los Padres de la Iglesia*, 49-53.

35 QUINTI SEPTIMI FLORENTI TERTULIANI OPERA, *De Baptismo I*. Cf. CCSL (= *Corpus Christianorum. Series Latina*) I, Turnholt, Brepols, 1954. También PL 1,1206-1207. Traducción castellana: J. AYÁN CALVO (Ed.), *Tertuliano. El Bautismo. La oración*, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 2006.

36 Probablemente el gnosticismo. Además de refutar a los seguidores de un tal Cayo, Tertuliano pretende instruir a los catecúmenos y a aquellos que tienen una fe frágil ante las tentaciones. Cf. *De Baptismo* 1.

37 Tertuliano habla de la bendición del agua al amanecer del día de Pascua. Es el primer testigo de esta bendición con la cual se le da una gran importancia al tema del agua... Cf. A. NOCENT, “*I tre sacramenti dell' iniziazione Cristiana*”, 31.

D. Borobio sintetiza el proceso de la iniciación en Tertuliano del siguiente modo:

«La descripción del ritual incluye una preparación inmediata especial (con oración, ayuno y vigilia), la bendición del agua bautismal con la invocación del Espíritu, la confesión de fe trinitaria, el baño para la purificación de los pecados, la unción que significa la “cristianización” y la imposición de manos a la que atribuye el don del Espíritu»<sup>38</sup>.

Tertuliano mismo afirma: “después de esto, salidos del lavado, somos ungidos abundantemente con la bendita unción de antigua costumbre,... después son impuestas las manos, por medio de una bendición que llama e invita al Espíritu Santo”<sup>39</sup>.

En su obra *De mortuorum resurrectione* permite percibir más claramente la mutua relación de los sacramentos de la IC al describir los efectos que estos producen en el alma del cristiano: “la carne es lavada y el alma inmaculada; la carne es sombreada por la imposición de las manos y el alma es iluminada por el Espíritu; la carne es alimentada con el Cuerpo y la Sangre de Cristo para que el alma quede harto satisfecha de Dios”<sup>40</sup>.

En su exposición catequística, Tertuliano utiliza la tipología que llegará a ser clásica. Del AT toma el paso del Mar Rojo con la consiguiente liberación de Egipto; del NT indaga en todos los temas del agua en los cuales Cristo está implicado.

Con respecto al catecumenado no hace referencia a tiempos de duración ni organización de contenidos. La Pascua es el día del Bautismo porque somos bautizados en la Pasión de Cristo. También lo es el tiempo de Pascua porque es el tiempo de las apariciones de Jesús a sus apóstoles. No obstante, todos los tiempos son convenientes para bautizar<sup>41</sup>. No admite como válido el Bautismo de

---

38 D. BOROBIO, *La iniciación cristiana*, 76

39 QUINTI SEPTIMI FLORENTI TERTULLIANI OPERA, *De Baptismo* VII-VIII. Cf. CCSL I, Turnholti, Brepols, 1954. También PL 1, 1206-1207.

40 Id., *De resurrectione mortuorum*, VII, 3. CCSL II Turnholti, Brepols, 1954. Véase también PL 2,806.

41 Cf. *De Baptismo* 19. Texto en castellano: 187-191.

los herejes y prefiere dilatar el Bautismo de los niños, hasta que sean conscientes del hecho<sup>42</sup>.

Con respecto a la IC, es importante la experiencia personal del mismo **san Cipriano**<sup>43</sup>, ya que él mismo narra su itinerario espiritual:

“Cuando todavía yacía como en una noche oscura” –escribe meses después de su Bautismo–, “me parecía sumamente difícil y fatigoso realizar lo que me proponía la misericordia de Dios. (...) Estaba ligado a muchísimos errores de mi vida pasada, y no creía que pudiera liberarme, hasta el punto de que seguía los vicios y favorecía mis malos deseos... Pero después, con la ayuda del agua regeneradora, quedó lavada la miseria de mi vida precedente; una luz soberana se difundió en mi corazón; un segundo nacimiento me regeneró en un ser totalmente nuevo. De manera maravillosa comenzó a disiparse toda duda... Comprendía claramente que era terrenal lo que antes vivía en mí, en la esclavitud de los vicios de la carne, y por el contrario era divino y celestial lo que el Espíritu Santo ya había generado en mí” (*A Donato*, 3-4)<sup>44</sup>.

En la línea de Tertuliano, no admite como válido el Bautismo de los herejes. En cambio, se distingue de aquél con respecto al Bautismo de los niños.

En la carta de san Cipriano a Fido declara que los niños recién nacidos deben ser bautizados enseguida, sin aguardar al octavo día como en la circuncisión de los judíos. En efecto, afirma que “en lo que se refiere a la causa de los niños (...) todos hemos determinado en nuestro concilio<sup>45</sup>, (...) todos hemos juzgado que no debía negarse la misericordia de Dios y su gracia a ningún hombre recién nacido”<sup>46</sup>.

42 Cf. *De Baptismo* 18. Texto en castellano: 183-187.

43 J. QUASTEN, *Patrología I*, 635-676.

44 BENEDICTO XVI, “San Cipriano”, en: *Los Padres de la Iglesia*, catequesis del 6 de junio de 2007, 55-56.

45 Se trata de un Concilio de Cartago del otoño del 253. Cf. J. CAMPOS (Ed.), *SAN CIPRIANO, Obras*, Madrid, BAC, 1964, 55.

46 J. CAMPOS (Ed.), *SAN CIPRIANO, Obras*; Epístola 64, II, 1, Madrid, BAC, 1964.

**San Agustín de Hipona** (+ 430), no tiene una obra exclusivamente dedicada a la IC; el tema se encuentra en diversos escritos, principalmente en sus Sermones<sup>47</sup>. La presenta como un proceso con diversas etapas.

### *Preparación remota:*

En la primera etapa se procuraba, a través de un diálogo con el que deseaba entrar en la comunidad, desentrañar las intenciones más profundas que lo habían llevado a esa decisión. De los resultados de esa conversación resultaba el tipo de catecumenado que se le propondría. Esto es lo que dice el *De cathequizandis rudibus* en el cual san Agustín relata cómo proceder con aquellos que querían hacerse cristianos, es decir las disposiciones para la eficacia de la catequesis<sup>48</sup>.

La admisión al catecumenado constaba de la señal de la cruz, el exorcismo e imposición de manos, la imposición de la sal y una exhortación a la lectura de pasajes selectos de la Sagrada Escritura y a la perseverancia y auto-superación.

La celebración de la admisión hacía del candidato «un catecúmeno» y, al mismo tiempo, esos ritos, que se hacían durante el período de la catequesis y que podían reiterarse, le daban de algún modo el derecho de considerarse cristiano.

San Agustín habla de la señal de la cruz<sup>49</sup> (“*sacramentum crucis*”), junto a la cual “había recibido también la sal como signo de la acogida en el catecumenado”<sup>50</sup>. La imposición de la sal probablemente signifique que en adelante el catecúmeno debe impregnarse de la sabiduría de Dios, que da el verdadero sabor a la vida y preserva de la corrupción del pecado. Cabe recordar que el mismo Agustín había

---

47 SAN AGUSTÍN, *Obras completas: Sermones 1-50*: Tomo VII, Madrid, BAC, 1981; *Sermones 51-116*: Tomo X: *Sobre los Evangelios Sinópticos*, Madrid, BAC, 1983; *Sermones 117-183*: Tomo XXIII: *Evangelio de Juan, Hechos de los Apóstoles y Cartas*, Madrid, BAC, 1983; *Sermones 184-272B*: Tomo XXIV: *Sermones sobre los tiempos litúrgicos*, Madrid, BAC, 1983; *Sermones 273-338: Sobre los mártires; Sermones 339-396*: Tomo XXVI: *Sermones de diversos temas*, Madrid, BAC, 1985. También se verán: *Escritos varios*, Tomo XXXIX: *Sermón a los catecúmenos sobre el Símbolo de los Apóstoles*, Madrid, BAC, 1988. También se pueden consultar las obras agustinianas en [www.augustinus.it](http://www.augustinus.it).

48 Cf. SAN AGUSTÍN, *Obras completas: La catequesis de los principiantes*, Tomo XXXIX, 461-463, Madrid, BAC, 1988.

49 Cf. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, I,11,17, Madrid, BAC, 2002, 88-89.

50 BENEDICTO XVI, *Catequesis del 9 de enero de 2008*.

dilatado su Bautismo, ya que habiendo sido marcado con el signo de la cruz en su infancia y habiendo recibido la sal, recibió su Bautismo en la adultez.

El primer exorcismo consistía en la exuffación. El rito se realizaba, incluso con los niños, para que fueran librados del poder de Satanás y situados en el Reino del Salvador y de Dios. Los exorcismos se repetían con frecuencia en los adultos y niños<sup>51</sup>.

### *Preparación próxima e inmediata:*

La preparación próxima daba comienzo al período de los “**competentes**”, es decir cuando los que daban pruebas de crecer en el convencimiento y en su recta intención, daban su nombre y pedían el Bautismo. San Agustín mismo exhortaba a los catecúmenos a pedir el Bautismo, debido a una cierta dilatación de dicha petición<sup>52</sup>.

El tiempo de esta preparación era entre la Cuaresma y la Vigilia pascual. Durante ese tiempo se intensificaba la **instrucción doctrinal** que tenía lugar tanto en las celebraciones litúrgicas como fuera de ellas. La catequesis versaba sobre el Símbolo, el Bautismo y la ley moral, estando muy fundamentada en la Sagrada Escritura. En el tratado *De fide et operibus* afirma que las disposiciones y la conducta de los **competentes** estaba sujeta a examen orientado a la verificación de la **reforma de costumbres**<sup>53</sup>.

La preparación litúrgica incluía los exorcismos<sup>54</sup>, las entregas o *traditiones* del Símbolo y del Padre Nuestro, los escrutinios y los últimos ritos pre-bautismales. Ocho días antes de la Pascua se realizaba el exorcismo solemne, la renuncia a Satanás, la recitación del Símbolo (*redditio*).

En relación a las entregas del Símbolo y del Padrenuestro y a la devolución de ambas, el obispo hiponense trata el tema de la entrega del Símbolo en los sermones 212, 213, 214, 215<sup>55</sup> y el *Sermo ad catecúmenos*, pronunciados para ayudar

51 SAN AGUSTÍN, *Sermón a los catecúmenos*, I,2, Tomo XXXIX, 660-661.

52 Cf. SAN AGUSTÍN, *Sermón 132*,1 Tomo XXIII, 167-168.

53 Cf. SAN AGUSTÍN, *Obras completas: La fe y las obras*, VI,8-9 ó XX,36, Tomo XXXIX, Madrid, BAC, 1988.

54 SAN AGUSTÍN, *Sermón 216*,6, Tomo XXIV, 192-193.

55 Cf. SAN AGUSTÍN, *Sermones sobre los tiempos litúrgicos*, Tomo XXIV, Madrid, BAC, 1983, 145-186.

a los catecúmenos a aprender el Símbolo. Sin embargo, san Agustín dice pocas cosas sobre el rito de la *traditio symbolii*: se oye, no se escribe (*Sermo* 214), a no ser en el corazón (*Sermo* 212); en un momento determinado, previa una alocución, se recita íntegro, sin ninguna interrupción (*Sermo* 214). El sermón 216 trata sobre la devolución del Símbolo<sup>56</sup>. Sobre el día en que tenían lugar la *traditio* y *redditio* del Símbolo y de la oración dominical no hay certeza.

Benedicto XVI cita a san Agustín para referirse a la importancia del Símbolo, afirmando que:

«... No por casualidad, los cristianos en los primeros siglos estaban obligados a aprender de memoria el *Credo*. Esto les servía como oración cotidiana para no olvidar el compromiso asumido con el Bautismo. San Agustín lo recuerda ... “el Símbolo del sacrosanto misterio que recibisteis todos a la vez y que hoy habéis recitado uno a uno, no es otra cosa que las palabras en las que se apoya sólidamente la fe de la Iglesia, nuestra madre, sobre la base incommovible que es Cristo el Señor. [...] Recibisteis y recitasteis algo que debéis retener siempre en vuestra mente y corazón y repetir en vuestro lecho; algo sobre lo que tenéis que pensar cuando estáis en la calle y que no debéis olvidar ni cuando coméis, de forma que, incluso cuando dormís corporalmente, vigiléis con el corazón”»<sup>57</sup>.

Finalmente, la renuncia al “diablo, sus pompas, sus ángeles” (*Sermo* 215, IX) era el último rito pre-bautismal. El significado del rito se refiere no sólo a los espectáculos paganos sino también a los deseos de la carne y de los ojos y a la soberbia de la vida (*Sermo* 3). San Agustín no menciona expresamente la “*aperitio aurium*” aunque tiene alusiones al rito (*Sermo* 215).

#### *Celebración sacramental:*

Durante la Vigilia Pascual, el obispo les hablaba del “sacramento de la fuente”<sup>58</sup>. Antes del baño bautismal, se realizaba el rito de aversión al demonio y

---

56 *Ibid.*, 186-198.

57 BENEDICTO XVI, *Porta fidei*, 11 oct. 2011, 9 (cita el *Sermón XX* de san Agustín).

58 Cf. SAN AGUSTÍN, *Sermón 228*, 3, Tomo XXIV, 291.

conversión a Dios. Lo hacía mediante un gesto que consistía en dar media vuelta, del oeste al este, de las tinieblas de la noche hacia la luz naciente del día que es Cristo.

Luego seguía la profesión de fe trinitaria, considerada como indispensable aún en caso de urgencia, requerido también en el Bautismo de niños, respondiendo por ellos los adultos y actuando la iglesia como madre<sup>59</sup>. A continuación, se realizaba el despojo de las vestiduras y el descenso a la fuente bautismal, donde se realizaba la profesión de fe trinitaria y el Bautismo por inmersión<sup>60</sup>. A la salida de la fuente se realiza un gesto episcopal: la unción a la cual le atribuye fundamentalmente la eficacia del don del Espíritu: “¿Qué significa... la unción con aceite? Puesto que el aceite alimenta el fuego, es el símbolo del Espíritu Santo”<sup>61</sup>. Luego, recibían la vestidura blanca y se realizaba el rito del lavatorio de los pies (como en Milán). Finalmente, participaban de la Eucaristía. Los nuevos cristianos entraban en la basílica donde se ubicaban con los fieles para asistir a su primera Eucaristía. El obispo les daba la Comunión con la especie de pan y el diácono con la especie de vino.

Con respecto a la **mistagogía**, durante la Octava de Pascua se daban las catequesis mistagógicas, revestidos los neófitos con las vestiduras blancas. San Agustín les describía la IC como un proceso comparado con lo que sucede con el grano de trigo: triturado por la catequesis, amasado con el agua del Bautismo, cocido mediante el fuego de la Confirmación, cocido y dispuesto para convertirse en el pan que es el Cuerpo de Cristo, identificándose plenamente con Él<sup>62</sup>.

La IC, que culmina en la Eucaristía, implica ser bautizado, ungido, y recibir la imposición de manos y comulgar por primera vez. En consecuencia, el Bautismo y la efusión del Espíritu están íntimamente unidos y preparan al sujeto para participar de la mesa del Señor<sup>63</sup>. Esto manifiesta claramente la unidad de los sacramentos. Con respecto a la IC de niños, el doctor hiponense enseña la

59 Id., *Carta 98,5. 7* (Al obispo Bonifacio), Tomo VIII: *Cartas*, Madrid, BAC, 1951, 681. 683.

60 SAN AGUSTÍN, *Sermón 228,1*, Tomo XXIV, 289.

61 Id., *Sermón 227*, Tomo XXIV, 286.

62 SAN AGUSTÍN, *Sermón 227, 4-40*, Tomo XXIV, 285-286.

63 Cf. SAN AGUSTÍN; *Obras completas: Tratado sobre el Bautismo V,20,28*, Tomo XXXII, Madrid, BAC, 1988, 601.

universalidad del pecado original –en un contexto anti-pelagiano– y por lo tanto la universalidad de la necesidad del Bautismo, también para los infantes, aunque no puedan responder con un acto de fe personal, ya que actúa en ellos la fe de los padres o de los portantes, como fe que garantiza la verdad del sacramento y además la eficacia maternal de la Iglesia que con la fuerza del Espíritu Santo alimentará la fe del que es engendrado y purificado de sus pecados<sup>64</sup>. La IC está unida a la celebración pascual, presidida por el obispo, ayudado por los presbíteros o diáconos en caso de necesidad. Puede, sin embargo, celebrarse en otras fechas<sup>65</sup>.

### Una mirada complementaria

Nos ayudan a entender la experiencia catecumenal en la época patrística, el aporte de un Padre de la Iglesia de Galia y dos de la Iglesia hispánica.

**San Cesáreo de Arles**<sup>66</sup> es un obispo de Galia del S. VI. Acerca de la IC<sup>67</sup>, era administrada a niños y a adultos. Con respecto a la preparación próxima, según el testimonio de este obispo, la Iglesia consagraba a la instrucción de los catecúmenos todo el tiempo de Cuaresma. Al comienzo de la misma se hacía la inscripción, la imposición de manos y la unción con el aceite<sup>68</sup>. Las semanas que seguían eran para él un tiempo de recogimiento, ascesis y enseñanza cotidiana. La preparación inmediata consistía en la *Traditio Symboli*, que se realizaba el domingo antes de Pascua. La misma consistía en la presentación, artículo por

---

64 Cf. SAN AGUSTÍN, *Carta 98*, 5, Tomo VIII, 681.

65 SAN AGUSTÍN, *Sermón 210*, 2, Tomo XXIV, 122.

66 Cf. M. SIMONETTI, “Cesáreo de Arles”, en: A. BERARDINO (Dir.): *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, vol. I, Sigueme, Salamanca, 1991-1992, 412-413.

67 Cf. M. DELAGE, “La communauté arlésienne au temps de Césaire: La vie sacramentelle: le baptême”, en: CÉSAIRE D’ARLES: *Sermons au peuple*, T. I (1-20), SCh 175, Paris, Les Éditions du Cerf, 1971, 39-43. Los Sermones son su obra literaria más importante. En su época, la predicación estaba reservada a los obispos (por mandato de Roma) y los presbíteros de su diócesis no siempre estaban bien instruidos. Por eso, compuso las colecciones de sermones, tomados en parte de otros escritores eclesiásticos y en parte redactados por él. Tanto *Sources Chrétiennes* (SCh) como el *Corpus Christianorum Series Latina* (CCSL) han publicado sus sermones. Con el recurso a algunos de estos sermones se puede reconstruir la organización de la IC en este autor y en esta época.

68 Cf. *Sermones* 121,8; 229,6: CCSL 103 y 104, 508-509 y 910.

artículo, del Credo<sup>69</sup>. Igualmente, san Cesáreo consagraba un día a la explicación del *Pater*<sup>70</sup>, aunque se desconoce con precisión cuándo. Antes de explicar el Símbolo hablaba sobre la importancia de la fe:

«... he aquí, queridos hermanos, la fe y la vida del cristiano: la fe en el presente, la vida en el futuro; la fe en el camino, la vida en la patria; la fe en la espera, la vida en la realidad; la fe en el combate, la vida en el reino; la fe en la obra, la vida en la retribución. (...) aquel que haya tenido fe con obras en el tiempo, recibirá la vida eterna en el futuro, y por eso desde el principio del Símbolo se encuentra “Creo en Dios” y luego en la conclusión del mismo “la vida eterna”... El símbolo es como un bello edificio bien construido: el fundamento es sólido y el techo inmortal. Dios es el fundamento y el techo la vida eterna. La fe, queridos hermanos, es la puerta de la vida, el comienzo del camino, el fundamento de la salvación»<sup>71</sup>.

La celebración sacramental se realizaba durante la vigilia pascual. Después de la bendición del agua del Bautismo, tenía lugar la renuncia solemne a Satanás<sup>72</sup>, seguida de la profesión de fe cristiana. El Bautismo comportaba una triple inmersión. Los infantes, nombre dado a los nuevos bautizados, fueran niños o adultos, revestían una túnica blanca y el obispo les lavaba los pies<sup>73</sup>. El último rito también se hacía en Milán y en África.

M. Delage afirma que dos sermones hacen alusión a la crismación. No obstante, más adelante en su comentario añade que los textos de san Cesáreo no permiten saber exactamente cómo se administraba el sacramento de la Confirmación en Arles durante el siglo VI<sup>74</sup>. En cambio, A. Molinero afirma que en el Sermón 161,1, san Cesáreo –al hablar de la relación entre la Confirmación y la Eucaristía– afirma “con toda certeza, <que> por el aceite se entiende la unción

69 Cf. *Sermones* 9 y 10: SCh 175, 362-383.

70 Cf. *Sermón* 147: CCSL 104, 602-604.

71 *Sermón* 9: SCh 175, 362-364.

72 Cf. *Sermones* 12,4; 119, 3: SCh 175, 406-409 y CCSL 103, 498-499.

73 Cf. *Sermón* 204,2. 3: CCSL 104, 820-821.

74 M. DELAGE, “La communauté arlésienne au temps de Césaire...”, 164-165. Cf. *Sermones* 128, 2 y 161,1 en CCSL 103 y 104, 527-528 y 660-662.

del crisma, por el vino la consagración de la Eucaristía”<sup>75</sup>.

Luego de estos ritos, los neófitos entraban en la iglesia para la Misa pascual<sup>76</sup>. San Cesáreo no hace alusión al Bautismo de adultos fuera de Pascua, salvo en caso de enfermedad; sin embargo los sermones nos aportan la prueba de que para la Pascua los candidatos al Bautismo eran numerosos. Una semana de acción de gracias completaba estas solemnidades<sup>77</sup>. Era la mistagogía.

Con respecto a la praxis con niños, por razón de la mortalidad infantil, los padres con el fin de asegurar la salvación de sus hijos no esperaban a Pascua para bautizarlos<sup>78</sup>, sino que más bien el Bautismo comenzó a administrarse en la ocasión de alguna gran fiesta. En esta época, se acostumbraba que los padres presentaran el niño al obispo poco tiempo antes del Bautismo<sup>79</sup>. Entonces, se lo inscribía en la lista de los “competentes” (el mismo nombre usado por san Agustín) y se le impone una primera vez las manos (imposición que se repetiría durante la preparación al Bautismo) y luego hace una unción de aceite en forma de cruz sobre la frente<sup>80</sup>. Durante los días que siguen, los padres deben ayunar y venir con frecuencia a las vigiliass con sus hijos<sup>81</sup>. Son los padres y padrinos los que tomarán los compromisos bautismales en nombre del niño y serán responsables más tarde de su fidelidad, deberán enseñarles los rudimentos de su religión y en primer lugar el *Credo* y el *Pater*<sup>82</sup>.

De la Iglesia hispánica presento someramente dos testimonios: san Isidoro de Sevilla (siglos VI-VII) y san Ildefonso de Toledo (siglo VII).

---

75 A. MOLINERO, *Las otras liturgias occidentales*, Bilbao, Ega, 1992, 87. Cf. *Sermón* 161,1: CCSL 104, 662 y *Sermón* 128,2: CCSL 103, 528.

76 Cf. *Sermón* 205,2: CCSL 104, 822-823.

77 Cf. *Sermón* 201,2: CCSL 104, 812-813.

78 El *Sermón* 225 habla de la generalización del Bautismo de niños. Por su parte, el *Sermón* 229 habla de la celebración en otros momentos además de Pascua, poniendo énfasis en la importancia de los padrinos.

79 Cf. *Sermones* 225 y 130, citados por D. BOROBIO, *La iniciación cristiana*, 143.

80 Cf. *Sermones* 121,8; 229,6: CCSL 103 y 104, 508-509 y 910.

81 Cf. *Sermón* 229, 6: CCSL 104, 910.

82 Cf. SAN CESÁREO DE ARLES, *Sermones* 13,2; 50,3; 130,5; 200,6; 204,3; 229,6: SCh 175, 418-421; SCh 243, 422-423; CCSL 103 y 104, 537-538; 811-812; 821; 910.

**San Isidoro de Sevilla**<sup>83</sup> trata el tema de la IC en tres obras: las *Etimologías*, *De los oficios eclesiásticos* (*De ecclesiasticis officiis*) y las *Sentencias*.

En sus *Etimologías*<sup>84</sup> explica el sentido de las palabras catecúmeno y neófito, considerando al primero como “quien está aprendiendo la doctrina de la fe y todavía no ha sido bautizado” mientras que el neófito es el « “fiel aún sin pulir”, o bien “hace poco renacido”»<sup>85</sup>. En el C. XXI de su libro *De los Oficios eclesiásticos* habla de tres grados en el proceso de la IC: catecúmenos, competentes y bautizados. Menciona igualmente los ritos del catecumenado<sup>86</sup>. Más adelante, habla del segundo momento, llamado de los competentes<sup>87</sup>. Acerca de la celebración sacramental, ésta se realiza durante la Vigilia pascual. En las *Etimologías* dice que los “sacramentos son el Bautismo, el Crisma, el Cuerpo y la Sangre <del Señor>”<sup>88</sup>.

**San Ildefonso de Toledo**<sup>89</sup> es autor del tratado “*El conocimiento del Bautismo*” (*Liber de cognitione Baptismi*)<sup>90</sup>, considerado como una fuente de inestimable valor histórico y dogmático para la historia del Bautismo de la iglesia hispánica, es decir para el conocimiento de la doctrina y de los ritos de la IC durante el siglo VII.

El tratado de san Ildefonso tiene el siguiente programa: luego de la exposición de la creación y caída del hombre (capítulos 12-13), sigue una instrucción pastoral o catequesis del Bautismo (capítulos 14-35) con la exposición

83 R. TREVIANO, *Patrología*, Madrid, BAC, 2001<sup>3</sup>, 355-368. Cf. también BENEDICTO XVI, Catequesis del 18 de junio de 2008, en: *Los Padres de la Iglesia II: De San León Magno a San León Máximo el Confesor*, Buenos Aires, Ágape, 2010, 67-72: 70.

84 J. OROZ; A. MARCOS CASQUERO (Eds). *San Isidoro de Sevilla: Etimologías*, Madrid, BAC, 2000<sup>3</sup>.

85 ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, VII,14, 6-8.

86 A. VIÑAYO GONZÁLEZ (Ed.), ISIDORO DE SEVILLA, *De los Oficios eclesiásticos*, León, 2007: XXI.

87 Nótese que llama del mismo modo que san Agustín a aquellos que en la Tradición Apostólica, Hipólito llamaba *electi* o elegidos.

88 ID., *Etimologías* VI, 40.

89 Cf. L. MATEO SECO, “Ildefonso de Toledo, San”, en *Gran Enciclopedia Rial* (GER), T. XII, Madrid Ed. Rialp SA, 1981, 475-476.

90 V. BLANCO - J. CAMPOS (Eds.), *San Ildefonso de Toledo, El conocimiento del Bautismo*, Madrid, BAC, 1971. Cf. PL 96, 11-172.

del Símbolo apostólico que se entrega al bautizando (capítulos 36-45) y la ampliación y explicación de las verdades cristianas no contenidas explícitamente en el Símbolo (capítulo 96). Continúa el comentario del rito sacramental y litúrgico del Bautismo (capítulos 97-127), el comentario de la Confirmación (capítulos 128-131), la instrucción sobre la oración en general y sobre el Padrenuestro en particular (capítulos 132-135). En los capítulos 136-138 habla de la realidad y efectos del Cuerpo y Sangre de Cristo, dando recomendaciones a los neófitos (capítulos 139-142). En los capítulos 140-141 trae una oración y una bendición para el acto de deponer las túnicas blancas de los bautizados.

## Conclusión

Como síntesis de todo este período patrístico, me parecen oportunas las palabras de Celso Morga, cuando en una de sus conferencias durante el III Congreso Catequístico Nacional (Morón, 2012) afirmaba que “la Iglesia de los primeros siglos se fue construyendo alrededor del catecumenado, cuyos elementos fundamentales fueron: la transmisión del contenido de la fe, la liturgia (...), el ingreso progresivo en la comunidad cristiana, la transformación de la vida según el modelo de Cristo”. Añadía: “De toda aquella catequesis nos quedó una riquísima herencia de predicación y catequesis patrística válida para la Iglesia de todos los tiempos y una especie de nostalgia que nos lleva a mirarla siempre como la edad de oro de la catequesis”.

Durante el desarrollo del artículo hemos visto cómo catequesis y celebraciones se entrecruzan durante el itinerario catecumenal; la catequesis, por lo general, versaba sobre la doctrina y la conducta moral nueva y tenía como contenido, siempre partiendo de la Escritura, las estructuras del Símbolo bautismal y el Padrenuestro. Luego de la administración de los sacramentos, este proceso catecumenal concluye con la mistagogía. La descripción de la experiencia catecumenal de la Iglesia nos ayuda a comprender más este texto del DCG que afirma –en continuidad con el Catecismo de la Iglesia Católica– que: “las tareas fundamentales de la catequesis son: propiciar el conocimiento de la fe (...), la educación litúrgica (...), la formación moral (...) <y> enseñar a orar” (nº 85). Además, añade como “otras tareas relevantes de la catequesis: la iniciación y la educación para la vida comunitaria y para la misión” (nº 86). No es difícil reconocer la intrínseca relación entre la fe cristiana, la celebración litúrgica y la vida cristiana. Esto se percibe con claridad en la experiencia eclesial del

itinerario catecumenal de la época patrística, donde se ve la integración entre la fe (*lex credendi*), la celebración (*lex orandi*) y la vida (*lex vivendi*). El esquema subyacente de la exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis* de Benedicto XVI también se orienta de este modo: lo que se debe creer, lo que se debe celebrar, lo que se debe vivir.

Asimismo, en la introducción, he recogido también una afirmación de la Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis que, al proponer un camino hacia un nuevo paradigma de la catequesis dice que la IC tiene en el catecumenado antiguo un principio de inspiración y un modelo aún vigente, sobre todo por su carácter procesual e integrador y que el Magisterio actual, desde el Concilio Vaticano II, nos ha invitado reiteradas veces a retomar la inspiración catecumenal adaptando este proceso a las diferentes edades para responder a los desafíos de un nuevo discipulado hoy. Asumo la última parte de dicha afirmación: “sobre todo por su carácter procesual e integrador”. Ésta es una clave de comprensión. También se afirma que se debe “retomar la inspiración catecumenal adaptando este proceso a las diferentes edades... para responder a los desafíos de un nuevo discipulado hoy”. Hoy, se habla con frecuencia de la catequesis de inspiración catecumenal para hacer referencia no sólo al catecumenado bautismal sino a otros modos de catequesis pero que tienen en el catecumenado antiguo un principio de inspiración y un modelo aún vigente, sobre todo por su carácter procesual e integrador. Pido al buen Dios que este pequeño trabajo contribuya a dar alguna luz para responder a los desafíos de un nuevo discipulado hoy.

*Italia 370*  
*3100 Paraná - Entre Ríos*  
*Argentina*